

Arte

Navegando lo inestable

Una conversación con Stefanie Hessler sobre TBA21–Academy The Current.



ULTRAMAR *Gaia beats* de Em'kal Eyongapka, en la exposición *Tidalectics* de 2017 en el palacio Augarten de Viena, Austria.

POR JUAN CANELA

FOTOGRAFÍA: JORIT AUST



FORMAS NATURALES *Hydrohexagrams* de Eduardo Navarro en la exposición *Tidalectics*.

TBA21–Academy The Current es un barco lleno de investigadores y artistas que hace expediciones por distintos océanos –actualmente el Pacífico– con el objetivo de aumentar la conciencia de los problemas ecológicos, sociales y económicos más urgentes de hoy. A través de sus expediciones busca además redefinir la cultura de la exploración y el descubrimiento en el siglo XXI, cuestión muy necesaria en nuestros días. Conversamos con Stefanie Hessler, comisaria del proyecto, sobre viajes, artistas, ciencia, ecología y, sobre todo, el mar.

Stefanie, lo primero de todo, ¿qué es The Current?

The Current es uno de esos proyectos que suenan como si estuvieran fuera de este mundo. Es una iniciativa de la fundación de arte TBA21–Academy que lleva artistas y otros investigadores al océano en un barco para estudiar temas relacionados con el mar: desde el cambio climático al impacto de la sobrepesca, pasando por la defensa de diferentes formas de conocimiento tradicional. Una parte integral del proyecto es compartir tiempo en el barco, en el agua, y con las comunidades que conocemos en los viajes, para pensar en

FOTOGRAFÍA: JORIT AUST

otras maneras de afrontar cuestiones urgentes ecológicas y sociales. Los viajes son deliberadamente organizados de forma abierta para permitir que ocurran las cosas que no podemos planificar ni anticipar antes. Seis meses después de cada viaje se organiza un Convening –una reunión que invita al público a ser parte de las investigaciones y compartir ideas– con distintos formatos como talleres, conferencias, proyecciones de filmes o *performances*. El año pasado fui cocomisaria del Convening en Kochi (India) durante la inauguración de la tercera Kochi-Muziris Biennale, e invitamos a artistas como Joan Jonas para performar en una plaza pública muy central, frente a un público que seguramente nunca antes se había enfrentado al arte contemporáneo, y mucho menos con una *performance* multidisciplinar que evoca historias relacionadas con el mar como la de Joan.

También surgen comisiones artísticas de las expediciones, como por ejemplo de Armin Linke, artista y cineasta que está investigando la minería en el mar profundo y los riesgos ecológicos, sociales y económicos inherentes en esas extracciones, que muchas veces no están siendo comunicados ni

mitigados suficientemente. Armin participó en tres viajes en el barco, y en este momento está investigando los procesos de trabajo de las agencias gubernamentales que administran el Antropoceno –la era geológica en la que nos encontramos, caracterizada por el hecho de que la acción del hombre en la tierra es ya irreversible–, y entrevistando a representantes de organizaciones políticas. El próximo año presentaremos este trabajo, que incluye también filmaciones hechas por instituciones científicas a 5.000 metros de profundidad en el mar, que nunca antes se han mostrado al público.

La idea tras *The Current* es apoyar la investigación artística y generar colaboraciones entre diferentes disciplinas, para cambiar concepciones y actitudes frente al mar –un intento ambicioso que requiere herramientas inusuales.

Normalmente, cuando la gente piensa en los artistas se los imagina en un estudio, y cuando piensa en arte se imagina una exposición... Está claro que en el siglo XXI los formatos artísticos y los procesos de investigación han mutado considerablemente, pero ¿por qué un grupo de artistas en un velero que surca los mares? ¿Qué pueden aportar ellos desde aquí?

En mi opinión, los artistas deberían colarse en cada ámbito imaginable. Los artistas pueden aportar ideas diferentes y perspectivas nuevas a conceptos establecidos. Para mí, el arte siempre ha significado la posibilidad de reimaginar, de cuestionar, de deconstruir y de reconstruir. Elegí trabajar en arte porque es un área que permite pensar desde perspectivas diferentes, a veces aparentemente contradictorias e incompatibles –en ese sentido el arte es una disciplina indisciplinada–. De modo similar, el mar en sí es indisciplinado, en el sentido de que siempre está en movimiento y cambia, no se pueden fijar las aguas. No hay la misma rigidez estática que existe en tierra. Por eso es un área muy interesante, nos desafía a pensar completamente diferente nuestra forma de ser, la estabilidad, el *statu quo*. Precisamente en tiempos como los actuales, cuando muchas personas perciben que están ocurriendo cambios profundos, siento que es esencial reevaluar nuestras formas de ser y de construir las con otro sentido y con otra lógica. Creo que podemos aprender mucho del mar. Podemos aprender a sentir de nuevo, a poner las cosas en perspectiva y a encontrar otra relación con nuestro entorno. Por eso embarqué a artistas, porque creo que deberíamos imaginar otro mundo con ellos, ya que nos traen ideas distintas de lo que ya se ha pensado y realizado en torno al mar. Y en los viajes en el mar, todo se amplifica, se intensifica. El barco es como una olla a presión.

En el barco van también curadores y curadoras... De hecho tu eres curadora, ¿podrías contarnos un poco en qué consiste tu trabajo, y qué significa para ti afrontar un reto como *The Current*? ¿Cómo se organiza el equipo de trabajo y las estancias en un lugar como un barco?

¡A veces pienso que mi trabajo es el mejor del mundo! Durante las expediciones, apoyo a los artistas en sus investigacio-

nes, dirijo las conversaciones y actividades comunes y hago investigación para encontrarnos con personas con información relevante para nuestro tema de investigación. También pasamos mucho tiempo en el agua, buceando, nadando, estando en el elemento en el que estamos enfocados.

Cuando no estamos en el barco, mantengo el contacto con la red de artistas, investigadores y personas que hemos conocido en los viajes para compartir con ellos los “resultados” de las expediciones e incluirlos en las conversaciones.

Trabajamos con un equipo muy internacional y expandido. Es desafiante, requiere mucha coordinación ya que los viajes necesitan mucha preparación para justificar el esfuerzo y el impacto que tienen en el medio ambiente.

Aparte de eso también organizo otras presentaciones de nuestro trabajo. Por ejemplo, este año fui comisaria de una exposición llamada *Tidalectics* (en el palacio Augarten de Viena), un neologismo del poeta Barbadense Kamau Brathwaite, que imagina otra vista y concepción del mundo que nace de la lógica del mar –fluidos, conectividad, cambios–. En esa instancia, mi trabajo ha consistido en seleccionar obras de la colección Thyssen-Bornemisza, y de comisionar nuevos trabajos de artistas que nos han acompañado en las expediciones, o de artistas que tienen una obra muy vinculada al océano y a esa lógica diferente que podemos encontrar en ello. Ahora estoy editando un libro con nuevos textos de varios autores de diferentes disciplinas, presentando esa visión oceánica del mundo, que vamos a lanzar el próximo año con MIT Press.

Como has comentado, trabajáis colaborando con científicos e investigadores de otras áreas de conocimiento. ¿Cómo se articulan estas colaboraciones, y cuál es su importancia en el escenario actual?

Nuestro punto de partida es el arte, pero los bordes son porosos y siempre abiertos a otras áreas. Muchas veces es desafiante traducir entre disciplinas, aunque los malentendidos pueden ser productivos también. Las expectativas pueden variar, y todos estamos muy ocupados y enfocados en nuestras propias metodologías, olvidándonos de mirar a izquierda y derecha.

Las colaboraciones que facilitamos pueden tomar formas muy diferentes. Por ejemplo, el biólogo marino David Gruber y la artista Janaina Tschäpe han colaborado durante muchos años, inspirándose uno al otro con hallazgos científicos e interpretaciones artísticas de los mismos, que a su vez pueden provocar nuevas ideas para la ciencia también. Muchas veces una colaboración empieza con una conversación, y con la sorpresa y la curiosidad a la anchura de la respectiva disciplina del otro. La artista Susanne M. Winterling estudió algas bioluminiscentes y quiso trabajar con científicos sobre ese tema. La apoyamos con una residencia en Jamaica, donde operamos un laboratorio marino, y ella produjo una obra nueva basada en esa experiencia, que une ciencia y conocimiento tradicional de las propiedades medicinales de las algas en una instalación con animaciones, columnas de espejo y obje-



FOTOGRAFÍA: PASCAL WYSE

tos orgánicos.

Me interesa mucho ese tipo de colaboración, porque los dos –o más– lados pueden aprender y aumentar los horizontes de los demás. En muchas disciplinas, el conocimiento es muy especializado, y aunque creo que es importante la profundidad, pienso que es indispensable estar abierto a otros ámbitos porque nos pueden inspirar en nuestro propio campo. Justo eso es lo que intentamos hacer.

Una de las características particulares de *The Current* es que se aleja de todo formato artístico conocido, como pudiera ser la exposición, las residencias, los talleres... y a la vez rearticula la idea de expedición –que tan ligada está a la colonización europea en distintas partes del mundo–. ¿Cómo se plantea esto desde el proyecto?

La historia de las expediciones es un tema importante que está siendo discutido mucho en el barco –ha sido un punto esencial con cada grupo que ha viajado–. Es importante ser consciente de las repercusiones y desigualdades que existen todavía. Nosotros venimos en un barco grande, con cámaras, hidrófonos... Estamos investigando, tomando ideas, inspiraciones. ¿Qué es lo que queda para las comunidades que generosamente comparten con nosotros los encuentros? ¿De qué carácter es nuestra mirada, cómo son las interac-

ciones, qué impacto dejamos? Son preguntas muy importantes y que no se pueden resolver de una vez por todas, hay que discutir y negociarlas siempre. Lo que he encontrado imprescindible es escuchar, preguntar y estar abierto a ser contradicho, aceptar que no todos quieren interactuar. Hemos tenido *feedback* muy positivo desde las comunidades, pero también lo contrario. Con la historia de la colonización es perfectamente entendible.

En este sentido, las relaciones individuales son importantes, alimentar la confianza con otros, cumplir con lo que prometemos. Hay una larga historia de gente visitando el Pacífico, llevándose información u objetos y que nunca vuelven. Es importante tratar con mucho respecto a la generosidad que experimentamos desde la gente que encontramos, ser honesto, humilde y abierto a aprender de verdad. Algunos participantes han vuelto a las islas que hemos visitado, y para mí el próximo paso ahora es volver con algunos de los artistas y organizar más momentos de intercambio y presentar el libro en la región. ▀

SALVAJE La artista Jana Winderen grabando sonidos de la naturaleza en Panamá en 2013. El resultado puede escucharse en la página web de The Patek lab.